

La muestra del palacio Ruspoli rehabilita la figura de la reina egipcia

Cleopatra regresa a Roma dos mil años después

Cleopatra regresa a Roma después de dos mil años, en una completa muestra que rehabilita la figura de la última reina de Egipto al separar mito y realidad en una de las mujeres más famosas de la Historia.

La exposición presenta a una mujer de refinada cultura y encanto, que supo conquistar a dos de los hombres más poderosos de su tiempo, Julio César y Marco Antonio, pero examina también el hábil papel político que jugó la soberana como estratega ante la poderosa Roma.

Más de 350 piezas arqueológicas componen la muestra "Cleopatra, reina de Egipto", abierta en el Palacio Ruspoli, que ha contado con la colaboración del British Museum, los Museos Vaticanos, el Museo Egipcio de El Cairo y colecciones europeas y estadounidenses.

Destaca entre ellas un extraordinario retrato de Cleopatra proveniente del Hermitage de San Petersburgo (Rusia), objetos de las recientes excavaciones en Alejandría (Egipto) y la reconstrucción del templo dedicado a la diosa egipcia Isis en Roma.

Joyas, monedas, estelas y refinados objetos decorativos aparecen expuestos en un sugestivo marco que emplea elementos arquitectónicos de la antigüedad.

El visitante puede recorrer así hasta el próximo 25 de febrero un completo panorama del arte, la religión y la cultura de una época que sintetiza tres civilizaciones: la helénica, la egipcia y la romana, y acercarse a la reina que supo "embruja" al mundo.

"La manipulación de la figura de Cleopatra comienza ya bajo el reinado de Octavio, su gran enemigo político, que se refería a ella como 'la prostituta de Egipto'", asegura Carla Alfano, una de las responsables de la muestra. Alfano subraya que la soberana "fue sobre todo una hábil gobernante que destacó

más por su inteligencia que por sus dotes de seducción. Era una mujer que sobresalió en un mundo dominado por los hombres.

Cleopatra VII subió al trono en el año 51 a.C., en una época turbulenta, cuando su reino era tan sólo un pálido reflejo del gobernado por sus antepasados en el trono y Egipto estaba ocupado por las legiones de Roma.

Oposición al Imperio romano

Con su belleza y su intuición política, la reina egipcia de sangre macedonia, heredera de la dinastía de los Tolomeos -fundada tras la muerte de Alejandro Magno-, representó uno de los últimos intentos de Oriente de hacer frente al joven y poderoso imperio romano. Se convirtió en amante de Julio César, con el que tuvo un hijo, Cesarión, y al que siguió a Roma, para regresar a Egipto después de su asesinato en la conjura de los Idus de Marzo.

También Marco Antonio, al igual que César, quedó "fascinado por su conversación y su encanto", según

el relato del historiador romano Plutarco, y pasaron a convertirse en una de las parejas más apasionadas de la Historia, de la que nacieron tres hijos. Pero el destino les fue adverso y después de la derrota de Marco Antonio ante Octavio en la batalla naval de Actium (31 a.C.), seguido de su suicidio, Cleopatra prefirió también la muerte a la humillación. Según la leyenda, la reina se hizo picar por una serpiente áspid en su palacio de Alejandría tras un último intento fallido por seducir a su adversario Octavio, pero como confesó el mismo Plutarco "la verdad sobre su muerte no la conoce nadie".

La vida y el trágico fin de Cleopatra, símbolo de la "astucia femenina", ha atraído a literatos y artistas de todos los tiempos, desde Boccaccio a Shakespeare, o desde el pintor Tiepolo a los grandes cineastas de Hollywood.

La exposición trata de arrojar luz sobre una mujer injustamente difamada y cuya figura ha sido distorsionada a través de los siglos.

IÑAKI ÁLVAREZ MIRANDA

